



Mensaje diario para el lunes, 24 de junio de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Mi Corazón reposa alegremente en las esencias que, a pesar de todo, perseveran en Mi Llamado Redentor.

Por eso hoy y en este tiempo, Mi Sagrado Corazón derramará innumerables Gracias de Piedad y de Misericordia sobre aquellos que se abren a transformar la vida por medio del camino de la conversión.

Esta luz que brota incesantemente, como un manantial que proviene desde el Centro Eterno de Mi Corazón, es la Luz de la Divina Misericordia. Aquellos que a las tres de la tarde se unen sin demora pero sin tiempo, a Mi Manantial de Gracias, también recibirán Mis Méritos alcanzados en la Cruz; esos mismos méritos sagrados fortalecerán a las almas, para que con valentía enfrenten la liberación de la vida y alcancen el perdón por todo lo que han pasado. Si las almas oran con fervor, los prodigios que Yo derramo serán más fuertes y poderosos y así vuestra transformación se volverá victoriosa porque, en sinceridad y paz, habrán alcanzado el Reino de Dios.

Por eso es importante poseer un espíritu de amor decisivo y constante, que les permita destrabar las lagunas de incomprensiones que se producen a veces en la consciencia. Mediante la oración misericordiosa de las tres de la tarde, muchas puertas inciertas abiertas al desvío superfluo de la vida se pueden cerrar, para que las almas vivan a través de Dios y de Su Eterno Amor. La oración diaria a la Divina Misericordia construye puentes sólidos entre las almas y Dios, puentes de luz y de misericordia, puentes de amor y caridad que nunca podrán ser derribados por el enemigo. A pesar de las pruebas rudas y difíciles que en estos tiempos enfrentan todos los corazones, esos puentes son inquebrantables, porque están sustentados por Mi Misericordioso Amor, una esencia sublime que se guarda en el templo de vuestros pequeños espíritus.

Entonces, les pido que en este tiempo fortalezcan, a través de la oración misericordiosa, estos puentes porque ellos los conducirán hacia la redención definitiva de vuestras vidas.

Bajo la Luz Imperecedera del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por construir los puentes de luz hacia Mi Corazón!

Cristo Jesús, el Gran Puente Salvador.